

TEMA FORMATIVO 4

EL ÉXODO

*«Aquel día salvó el Señor a Israel del poder de
Egipto»
Ex 14. 30*

DEPARTAMENTO DE PASTORAL CON LOS GITANOS
COMISIÓN DE FORMACIÓN

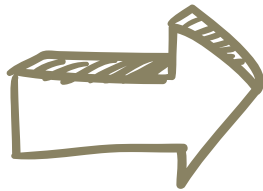
1. INTRODUCCIÓN

“Los egipcios esclavizaron a los hijos de Israel con crueldad y les amargaron su vida con el duro trabajo del barro y de los ladrillos y con toda clase de faenas del campo; los esclavizaron con trabajos crueles.”
Ex 1. 13

Después de Abraham, el libro del Génesis cuenta la historia de sus hijos Isaac y Jacob, que continuaron viviendo como pastores y se trasladaban de un lugar a otro, según las estaciones del año, para alimentar a sus rebaños.

Pero una gran hambruna los obligó a marcharse a Egipto. Allí vivieron unos 400 años, aunque la Biblia no habla casi nada de estos cuatro siglos.

¿QUIERES SABER
MÁS?
ESCANÉA EL
CÓDIGO Y SIGUE
APRENDIENDO.



2. LA LIBERACIÓN DE LA ESCLAVITUD

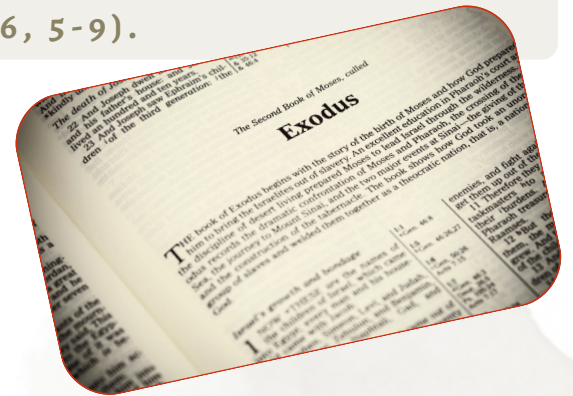
El pueblo hebreo fue oprimido en Egipto y los primeros 15 capítulos del libro del Éxodo cuentan cómo el pueblo de Israel fue liberado por Dios de la opresión. Dios fue el que tomó la iniciativa desde el principio hasta el final. Dios escuchó los lamentos del pueblo y decidió tomar medidas: eligió y llamó a Moisés y lo preparó para sacar a su pueblo de la esclavitud en Egipto.

Aunque Dios interviene, encuentran muchas dificultades en el camino. El faraón se opone a los planes de Moisés y el pueblo de Israel también tiene resistencias para seguirlo. A medida que se acerca la salida de Egipto, los problemas aumentan, pero Dios interviene de manera portentosa. Finalmente consiguen salir de Egipto. El pueblo se pregunta cómo es posible que un pueblo tan pobre como ellos haya podido liberarse de la opresión de un pueblo tan poderoso como Egipto. La respuesta para ellos está clara: El Señor ha actuado en nuestro favor y nos ha sacado de Egipto.



Se ha discutido si esta historia sucedió o no. Nosotros creemos que es cierta, aunque no conocemos los detalles más pequeños, ya que la Biblia no pretende contarnos “con pelos y señales” qué sucedió, sino que su principal objetivo es explicarnos la intervención de Dios en esos hechos, como podemos comprobar en este resumen del libro del Deuteronomio:

“Mi padre era un arameo errante que bajó a Egipto y residió allí como inmigrante siendo pocos aún, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa. Los egipcios nos maltrataron, nos oprimieron y nos impusieron dura servidumbre. Nosotros clamamos a Yahveh Dios de nuestros padres, y Yahveh escuchó nuestra voz; vio nuestra miseria, nuestras penalidades y nuestra opresión, y Yahveh nos sacó de Egipto con mano fuerte y tenso brazo en medio de gran terror, señales y prodigios. Nos trajo aquí y nos dio esta tierra, tierra que mana leche y miel.”(Dt 26, 5-9).



Esta liberación es muy importante para el pueblo. Desde entonces, celebran la fiesta de la Pascua para recordar como Dios salvó a su pueblo de la esclavitud. Pascua significa paso, paso de la opresión a la libertad. A lo largo de la historia de Israel, en momentos difíciles, el pueblo recuerda la liberación de Egipto, para alentar la esperanza de una nueva intervención de Dios que lo salve.

3. EL DON DE LA ALIANZA

Gracias a la liberación de Egipto, desaparece la opresión y las diversas tribus se van uniendo en un solo pueblo. Además, Dios establece con ellos una alianza, un acuerdo, en el que el pueblo se obliga a cumplir los Diez Mandamientos (la Ley), para que sigan siendo libres y no se esclavicen los unos a los otros. Dios, por su parte, se compromete a estar siempre cerca de su pueblo, a protegerlo, liberarlo de sus enemigos y darle una tierra.

Dios ya había establecido alianzas con Noé y Abraham. Dios hizo alianza con su pueblo no por ser el más numeroso, ni el más santo, sino por el amor que Dios le tiene.



4. HACIA EL NUEVO ÉXODO Y LA NUEVA ALIANZA

La alianza fue fundamental en la vida religiosa de Israel y fue renovada en momentos importantes de su historia. Sin embargo, la alianza fracasó porque, a pesar del amor fiel de Dios, el pueblo fue repetidamente infiel.

Y Dios, en vez de dar por perdido a su pueblo rebelde y abandonarlo, anunció una nueva alianza. Cristo estableció esta Nueva Alianza en su propia sangre, signo de su amor hasta el extremo. A través de su vida entregada, hizo posible el perdón de los pecados y el don del Espíritu.

Dios sigue queriendo que todos nosotros, sus hijos e hijas, sigamos siendo libres y felices. El camino de la libertad más grande es Jesús. Él es el camino. Vivir como Él y con Él, con la fuerza del Espíritu Santo, nos ayuda a ser libres y liberadores de las opresiones que sufren otras personas. Además, Dios también se ha comprometido a estar a nuestro lado, a protegernos y a llevarnos a la Casa del Padre, la auténtica Tierra Prometida. ¡Ojalá sepamos corresponderle con nuestro amor y nuestra fidelidad!



5. LA PALABRA NOS ILUMINA

ÉXODO 5, 1-12

Moisés pastoreaba el rebaño de su suegro Jetró, sacerdote de Madián. Llevó el rebaño trashumando por el desierto hasta llegar a Horeb, la montaña de Dios. El ángel del Señor se le apareció en una llamarada entre las zarzas. Moisés se fijó: la zarza ardía sin consumirse. Moisés se dijo: «Voy a acercarme a mirar este espectáculo admirable, a ver por qué no se quema la zarza». Viendo el Señor que Moisés se acercaba a mirar, lo llamó desde la zarza: «Moisés, Moisés». Respondió él: «Aquí estoy». Dijo Dios: «No te acerques; quítate las sandalias de los pies, pues el sitio que pisas es terreno sagrado». Y añadió: «Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob». Moisés se tapó la cara, porque temía ver a Dios. El Señor le dijo: «He visto la opresión de mi pueblo en Egipto y he oído sus quejas contra los opresores; conozco sus sufrimientos. He bajado a librarlo de los egipcios, a sacarlo de esta tierra, para llevarlo a una tierra fértil y espaciosa, tierra que mana leche y miel, la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, perizitas, heveos y jebuseos. El clamor de los hijos de Israel ha llegado a mí y he visto cómo los tiranizan los egipcios. Y ahora marcha, te envío al faraón para que saques a mi pueblo, a los hijos de Israel». Moisés replicó a Dios: «¿Quién soy yo para acudir al faraón o para sacar a los hijos de Israel de Egipto?». Respondió Dios: «Yo estoy contigo»

RETO

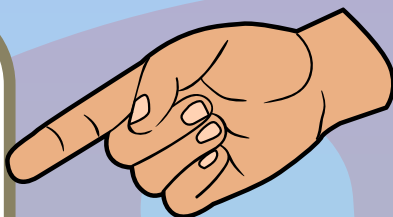
Busca en casa el capítulo 3 y 4 entero y léelo.

Palabra de Dios.

¿Qué es lo que más te llama la atención?

¿Qué parte de esta historia habla de mí?
¿Dónde estoy yo?

... DESDE MI SER GITANO/A



**ESCANÉA EL
CÓDIGO y
ESCUCHA EL
TESTIMONIO.**

**¿De lo
escuchado
qué te llama
la atención?**

**¿PODRÁN MIS
HIJOS/AS EL DÍA
DE MAÑANA
DECIR "CREO EN
EL DIOS DE MIS
PADRES"?**

**¿Qué imagen tiene
el Pueblo Gitano
de Dios? ¿Rey,
castigador, justo,
misericordioso,
padre...?**

**¿SOY O SOMOS
CONSCIENTES
DE LA LLAMADA
DE DIOS?**

**¿Cómo explicarías a una
persona que Dios llama
cada día, en las cosas
sencillas, a pesar de
nuestras debilidades?**



6. ORAMOS

+En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo+
Comenzamos invocando al Espíritu Santo.

Ponemos en nuestro corazón todo aquello que nos aleja de Dios.
Rezamos todos juntos:(después elegimos una frase que nos haya llamado la atención y compartimos)

Bendice, alma mía, al Señor, desde el fondo de mi ser.
Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus muchos beneficios.
Bendice, alma mía, al Señor, porque él ha sido grande conmigo.
Bendice, alma mía, al Señor, porque ha llenado de paz mi vida.

El Señor te ha perdonado todas tus culpas; te ha limpiado.
El Señor te ha curado de todas tus dolencias; te ha sanado.
El Señor te ha sacado de lo profundo de la fosa; te ha liberado.
El Señor te ha puesto en pie después de la caída; te ha rescatado.

El Señor te corona de amor y de ternura día a día.
El Señor satura de bienes y regalos tu existencia.
El Señor te guarda como a la niña de sus ojos.
El Señor renueva tu juventud como el águila.

Bendice, alma mía, al Señor, que hace obras de justicia.
Bendice, alma mía, al Señor, que otorga derecho al oprimido.
Bendice, alma mía, al Señor, que manifiesta sus caminos al que lo busca.
Bendice, alma mía, al Señor, que ha hecho prodigios con nosotros.

El amor del Señor, alma mía, es más alto que los cielos.
El amor del Señor, alma mía, es más grande que los mares.
El amor del Señor, alma mía, es más fuerte que las montañas.
El amor del Señor, alma mía, es más firme que nuestras rebeldías.

Bendice alma mía, al Señor, por la ternura de sus manos.
Bendice, alma mía al Señor, que es más bueno que una madre.

¡Bendice, alma mía, al Señor: alábbale de todo corazón!
¡Bendice, alma mía, al Señor: su amor sin límites
merece nuestro canto!

(Salmo 102 actualizado)